

---

# EL COMPROMISO DE LOS OBISPOS ARGENTINOS

---

por  
**Ignacio  
Pérez del Viso  
S. J.**

---

CONCILIO VATICANO II, Asamblea de Medellín, Conferencia Episcopal Argentina. Los círculos concéntricos ajustaban el "cerrojo" de la renovación. Una de las conquistas del Vaticano II, precisamente, había sido la de la "Colegialidad", la cual significa mucho más que una mera descentralización administrativa. La Iglesia argentina —sacerdotes y laicos— no es una sección administrativa o una sucursal de la Iglesia universal. Es la Iglesia misma, aconteciendo aquí y ahora, es la comunidad cristiana que anuncia (evangeliza) la liberación del hombre, esclavizado por las estructuras de pecado de nuestra sociedad. El Evangelio liberador es universal, se dirige a todos los hombres de todos los tiempos, pero cada hombre y cada sociedad se encuentran aprisionados por diferentes estructuras de pecado. De ahí que la liberación, cuyo prototipo bíblico es el Exodo, deba ser alcanzada a través de distintos caminos por cada comunidad humana.

Estamos acostumbrados a que los Obispos argentinos nos enseñen la doctrina, nos re-

cuerden la verdad y nos exhorten a vivir conforme a ella. Ahora, en San Miguel, hemos asistido a un giro copernicano de la gravitación episcopal. Más que una doctrina hay un **mensaje**, más que una enseñanza, un **compromiso**: "Nuestra palabra de Pastores quiere ser un **signo** de compromiso". Ya no es tiempo de "sermonear"; hay que obrar y en una forma tan radical que implique un compromiso. No una acción cualquiera, sino una acción irreversible, una opción que realice, un reto de la historia que asumir: "Creemos —dicen— que estamos en una nueva era histórica". Y el compromiso de los Obispos es sólo un **signo** del compromiso que nos toca asumir a todos los creyentes.

Algunos pensarán que la Declaración del episcopado argentino no constituye más que una repetición de lo dicho el año pasado en Medellín, como también se supone que Medellín habría repetido documentos conciliares y el Concilio las Encíclicas de los Papas. Nada más erróneo. La novedad del Vaticano II es demasiado evidente (colegialidad, liturgia, ecumenismo, libertad religiosa, etc.). La

originalidad de Medellín no está tanto en los contenidos cuanto en la actitud: diagnóstico religioso de un subcontinente y compromiso evangélico para su liberación. ¿Y lo propio de la Declaración argentina? De una simple repetición no se trata, aunque para algunos esto ya habría sido mucho. Se dijo, a propósito de Medellín, que aquellos Documentos se referían a toda Latinoamérica en general, pero que no podían ser aplicados al pie de la letra a todos y cada uno de los países. Admitamos que Latinoamérica es un fenómeno demasiado complejo, donde descubrimos áreas europeas, áreas indígenas y otras intermedias. Pero nos preguntamos si el pluralismo latinoamericano no llega a ser utilizado como excusa: Argentina es diferente, lo de Medellín vale para todos, luego no vale para ninguno. Ante semejante subterfugio, una simple repetición de lo de Medellín habría sido ya todo un acontecimiento, y más teniendo en cuenta que allá sólo había estado presente una ínfima parte de los Obispos argentinos. Pero sabemos que no era menester una pura repetición, y que una "adaptación" a nuestro

país era necesaria: ¿dónde poner el acento al leer Medellín? "Adaptar" ha sido, justamente, el término utilizado por los Obispos argentinos.

### **Función de los teólogos**

En la **Introducción general** (B) se retoman las ideas centrales del discurso de Paulo VI ante la Asamblea de Medellín. Y aquí nos permitimos algunas breves observaciones a la "redacción" del texto. Paulo VI dijo: "Tenemos gran estima y gran necesidad de la función de **teólogos** buenos y animosos". El texto argentino: "Reconocemos la enorme importancia de la **Teología**".

En realidad, hay una cierta diferencia entre teólogos y teología. En el primer caso se trata de la función, en la Iglesia, de determinadas personas que enseñan, sin ser, por lo general, obispos. En el segundo caso, de una ciencia y un método. Así como en la Edad Media los "canonistas" desempeñaron una función singular, llegando a constituirse en árbitros de la legitimidad de un Papa (Cisma de Occidente) y de algunas de sus acciones (excomuniones de Reyes), de modo semejante los teólogos están jugando hoy un papel fundamental en la Iglesia; la discusión que precedió y acompañó a la "Humanae Vitae" es una prueba de ello. No hace mucho se divulgó una carta secreta de prestigiosos teólogos, vinculados a la renovadora revista "Concilium" Iba dirigida al Papa, a quien manifestaban serias aprensiones sobre la libertad de que gozarían los teólogos en el futuro, si no se superaban ciertos métodos más propios del antiguo Santo Oficio.

En Argentina no tenemos muchos grandes teólogos, pero sí algunos; y a falta de los grandes, al tipo científico europeo, de los "intercontinentales", disponemos de los de "alcance intermedio", que no son de despreciar. Algunos de éstos inspiran movimientos de sacerdotes y laicos, que resultan causa de preocupación para ciertos Obispos. El no reducir estos conflictos a un mero enfrentamiento disciplinar, y el poder descubrir en ellos las **orientaciones teológicas**, con sus valiosos aportes, sería ya un modo de aproximarse a las soluciones, al **tomar en serio lo que piensan**. Esta, nos parece, ha sido

**Compromiso:** "Nuestra palabra de Pastores quiere ser un signo de compromiso. Creemos que estamos en una nueva era histórica. Esperamos ser fieles a los compromisos que hemos contraído en estos días."

**Diálogo:** "El Concilio ha abierto el camino al institucionalizar el diálogo en dos direcciones: a) El diálogo del Obispo con sus presbíteros, creando el Consejo Presbiteral; b) El diálogo con todo el Pueblo de Dios, aconsejando la creación del Consejo Pastoral."

**Sacerdocio:** "Nuestro ministerio es un compromiso con la Iglesia y, por la Iglesia, un compromiso con el mundo."

**Declaraciones:** "No queremos ni debemos ahondar las dificultades que vibran en todo el Pueblo de Dios. Nuestra respuesta a todo lo que se nos ha hecho llegar no puede ser una nueva declaración."

**Celibato:** "Testimonio esplendoroso de un amor que no suprime ni mata el amor humano, sino que lo traslada divinizándolo a la adorable Persona de Cristo y en Él a todos los hombres, sobre todo a los más indigentes, enriqueciendo nuestra capacidad y universalidad de amar."

**Autoridad:** "Queremos ejercerla como un servicio, teniendo en consideración la igual dignidad y libertad de todos los miembros del Pueblo de Dios."

**Estructuras:** "El cambio de estructuras no se puede hacer a partir de la destrucción de todo lo recibido, sino mediante una renovación y adaptación gradual, las cuales sin embargo, deben tener un ritmo acorde con la rapidez de las transformaciones del mundo moderno."

**Pobreza:** "No es pobre quien se siente superior, seguro y fuerte. La verdadera pobreza experimenta una necesidad profunda de Dios y de los otros. No es pobre quien siente orgullo de su pobreza y hace ostensible manifestación de ella. La pobreza es esencialmente servicio y amor, desprendimiento y libertad, serenidad y gozo."

**Miseria:** "La miseria es un pecado, en el pensamiento de Jesús. Es una condición inhumana. Dios no ha hecho al hombre para la miseria. Es una injusticia social. La injusticia es un pecado que clama al cielo. No es solo un pecado personal, sino también social, que desintegra la comunidad."

**Servicios Religiosos:** "Poner un empeño especialísimo en llegar al fiel cumplimiento de la norma del Concilio que dispone la supresión de categorías en los servicios religiosos, en base a diferencias de estipendios."

**Aranceles:** "El gradual reemplazo de los aranceles de servicios religiosos por otras formas, a medida que la cooperación económica del pueblo cristiano lo permita."

**Justicia:** "No basta dar a cada uno lo suyo en un plano meramente individual. La justicia es no sólo un don divino o una virtud personal, sino también un estado del Pueblo, un modo de ser del mismo, hasta tal punto que el Pueblo todo es el que está en situación de pecado cuando se cometen injusticias, se las conciente o no se las repara."

**Liberación:** "Comprobamos que, a través de un largo proceso histórico que aún tiene vigencia, se ha llegado en nuestro país a una estructuración injusta. La liberación deberá realizarse, pues, en todos los sectores en que hay opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social."



la valerosa actitud de Mons. Aramburu, al dialogar con sacerdotes que no se sentían suficientemente representados en los organismos oficiales del "Presbiterio" porteño. Se debe admitir, en base a la Tradición de la Iglesia, que el carisma de la docencia e investigación teológicas, necesario para la madurez de la fe, es diferente del carisma jerárquico, pudiendo o no coincidir en las personas.

Otra breve observación. La Declaración argentina dice, poco después: "el alma de la Pastoral es la caridad abierta a todos los grupos cristianos: sacerdotes, estudiantes, trabajadores, jóvenes...". Resulta un tanto extraño hablar de los sacerdotes (término que incluye a presbíteros y obispos) como de un "grupo cristiano". Esta idea ha sido tomada de Pablo VI, en el citado discurso a Medellín. El Papa, propiamente, habla de "algunas categorías de personas", no de grupos. Más aún, al hablar, nuestra Declaración, de que la caridad está abierta a todos los grupos cristianos, deja el interrogante sobre la apertura de la caridad hacia los no cristianos. ¿Habría influido, para esta forma de expresarse, el presupuesto de que somos, sin más, un país "católico", presupuesto que exige una imposterizable revisión sociológica? El Papa, con más exactitud, no dice cristianos sino "personas", y en un párrafo ulterior aclara: "Este recuerdo nos lleva a recomendaros, con no menor calor, otra categoría de hombres, sean o no fieles: los trabajadores". Un pequeño detalle que implica toda una perspectiva: redención del cristiano latinoamericano o del hombre latinoamericano. No cabe duda que los Obispos argentinos piensan en lo segundo, por lo cual estas observaciones sólo apuntan a una imprecisión de redacción.

La tercera directiva dada por el Papa en Medellín mira a las orientaciones sociales. En esa línea, se expone Pablo VI sobre el candente tema de la violencia: "Ni el odio ni la violencia son la fuerza de nuestra caridad". La expresión papal es "antitética"; la de los Obispos argentinos, en cambio, y casi yendo más allá, es sintética: "Tendremos... la violencia evangélica del amor para proclamar públicamente nuestro compromiso en todas sus direcciones".

Continúa en pág. 30

**Economía:** "Agudiza la injusticia la subordinación de lo social a lo económico, impuesta por la acción de fuerzas foráneas, de sectores y grupos internos de opresión, y que se manifiestan en los desequilibrios regionales, en las migraciones internas y las racionalizaciones que provocan desocupación e inseguridad."

**Marxismo:** "La necesidad de una transformación rápida y profunda de la estructura actual nos obliga a todos a buscar un nuevo y humano viable y eficaz camino de liberación con el que se superarán las estériles resistencias al cambio y se evitará caer en las opciones extremistas, especialmente las de inspiración marxista, ajenas no solo a la visión cristiana sino también al sentir de nuestro pueblo."

**Marginados:** "No se puede vivir la caridad y nadie puede sentirse verdaderamente cristiano si mantiene actitudes que contribuyen a la marginación y obstaculizan la participación de todos los hombres en la vida y en los bienes de la comunidad."

**Desarrollo:** "Todo el país debe desarrollarse de modo armónico, por lo cual consideramos que se han de afrontar con energía y eficacia las situaciones de injusticia que surgen de crecientes desequilibrios y disparidades hirientes en los niveles de vida entre diversas regiones del país y entre distintos sectores sociales."

**Organizaciones de base:** "Reafirmamos el derecho del pueblo a crear sus organizaciones de base. Estas, además de sus actividades propias, deberán contribuir a vitalizar y fortalecer la organización comunal."

**Participación:** "Urgimos el establecimiento de canales institucionalizados de auténtica participación, para que todo el pueblo pueda hacer oír su voz y tener parte activa en las decisiones que atañen a la comunidad."

**Unidad obrera:** "Exhortamos a que se eliminen las tentativas de quienes procuran dividir y marginar al sector obrero y sus organizaciones profesionales de los niveles de decisión económica, social, política, cultural que les corresponde."

**Empresa:** "Cualquier nueva forma de empresa deberá basarse en la activa y responsable participación de todos sus miembros para ser humana y justa, salva la unidad de la dirección de la empresa."

**Seguridad social:** "Juzgamos imprescindible asegurar en todo el ámbito del país el fiel cumplimiento de las leyes laborales, convenios de trabajo y demás disposiciones que hacen a la seguridad social, mediante la acción de las organizaciones profesionales y del Estado."

**Apostolado Social:** "Nos proponemos dialogar frecuentemente con los sacerdotes, religiosos y laicos que están realizando un apostolado social comprometido en ambientes obreros, tanto en zonas urbanas como rurales."

**Pastoral Popular:** "Mantener y purificar las expresiones populares de la vida cristiana, las de los nativos y las de los inmigrantes. Estas expresiones —y entre ellas especialmente las devociones populares— han de ser orientadas gradualmente, con prudente firmeza y gran sentido pastoral, hacia el auténtico culto cristiano, particularmente litúrgico, hacia una madurez personal de fe y costumbres cada vez mayor y hacia la integración en la vida de comunidades cristianas."

# EL COMPROMISO DE LOS OBISPOS ARGENTINOS

Viene de la pág. 22

nes". El Papa nos recuerda que el Evangelio excluye cierta violencia, la que ocasiona "el camino del esparcimiento de sangre y el de la anarquía". Los Obispos argentinos nos recuerdan que el Evangelio implica cierta violencia, la del amor, con "la energía de denunciar los males y las injusticias que hayamos descubierto". Dos perspectivas que se complementan y enriquecen.

## Leyes del diálogo

El punto "C" de la Introducción General se refiere al **diálogo**; detrás de esa inocente y ya casi trasnochada palabrita bullen conflictos, enfrentamientos, malentendidos, declaraciones, en suma, un estado de ánimo general que afloraba a la prensa de cada día. Por eso los Obispos no teorizan sobre el diálogo; se limitan casi a decir: "**Quedamos espantados** ante nuestra tremenda responsabilidad". Lenguaje episcopal un tanto inusitado, como lo es el tiempo en que vivimos. Comprenden los Obispos, "hoy más claramente que antes, que no es posible gobernar la Diócesis sin escucharlos (a los presbíteros), consultarlos, dialogar con ellos, como con nuestros hermanos y amigos". Reconocen que no todos los conflictos son encuadrables en el mezquino marco de la desobediencia, pues "No es fácil, hoy, **mandar ni obedecer**". La obediencia es como un lazo que si se lo estira mucho se corta; y desde ambos extremos puede ser estirado, desde el mandar y desde el obedecer.

Otra causa de conflictos, apuntada por los Obispos, es que "no pocas veces se interpone la distancia de una **generación** o la diferencia de **mentalidad**". La distancia de una generación es natural entre los Obispos y el sector joven del clero, el más dinámico por lo general. Y el clero joven

**Paternidad responsable:** "Llamamos a los esposos a una paternidad responsable y generosa, que supere en unos el temor injustificado al aumento de sus hijos, y que decida en otros una recta regulación para asegurar las posibilidades formativas y promocionales de los nuevos seres, de acuerdo a las enseñanzas de la Encíclica *Humanae Vitae*."

**Humanae Vitae:** "Señalamos que es motivo de nuestra comprensiva solicitud la situación de gran número de esposos que enfrentan dolorosas crisis de conciencia."

**Despoblación:** "Destacamos que el bien común de nuestro país, despoblado en relación a su extensión y potencial de producción, y con muy débil crecimiento vegetativo, pide urgentemente un incremento de la población."

**Educación Católica:** "Es menester que las verdades de fe no figuren solamente como una materia más en los planes de enseñanza, sino que efectivamente iluminen todos los ramos del saber y presidan el comportamiento de todos los componentes de la comunidad educativa."

**Acceso a la Enseñanza:** "Que el acceso a todos los niveles de la enseñanza sea allanado a las clases menos favorecidas económicamente."

**Educación Asistemática:** "Que se preste especial atención a la educación asistemática a través de los medios de comunicación social, de los movimientos juveniles y de cuanto contribuya a la creación de una cierta cultura popular."

**Carreras Intermedias:** "Que se promueva la creación de carreras intermedias para la formación especializada de técnicos industriales y agropecuarios, enfermeras, etc. Tales centros de estudios deberán ser distribuidos racionalmente en el área geográfica del país. Estas carreras intermedias pueden ser tomadas a su cargo por las Universidades Católicas."

**Juventud:** "Preparar un Plan de Pastoral de la Juventud, tendiente a la educación de la fe de los jóvenes, que, partiendo de la realidad en que viven, los capacite, mediante una objetiva orientación vocacional, para asumir su responsabilidad... en el proceso de cambio que vive el mundo de hoy."

**Dirigentes:** "Existen en nuestro país muchos católicos en los niveles de decisión, los cuales han de guiar su acción por los principios de la Doctrina Social, no sólo en cuanto a los fines a alcanzar, sino también en las estrategias a seguir."

**Intereses Ilegítimos:** "Al alejarse del pueblo se exponen los dirigentes a caer en graves desviaciones, entre las que queremos hacer notar principalmente, las de ponerse al servicio de ilegítimos intereses privados o internacionales que conspiran contra un verdadero desarrollo del hombre."

**Catequesis:** "Se insiste también en la importancia de una catequesis comunitaria, sobre todo para los adultos, y en la necesidad de prestar particular apoyo a la familia, dado que ella es una agente eficaz de la renovación catequística."

**Religiosidad Popular:** "A pesar de observarse un crecimiento en el proceso de secularización, la religiosidad popular es un elemento válido en América Latina. No puede prescindirse de ella por la importancia, seriedad y autenticidad con que es vivida por muchas personas, sobre todo en los ambientes populares."



es también el que suele aportar una nueva mentalidad, al provenir de un medio ambiente en cambio y en crisis. Para superar esas distancias, nos indica la Declaración que entre presbíteros y obispos debe existir un compromiso recíproco de diálogo **"y de respeto a las leyes del mismo"**. ¿Puede ser entendida, acaso, esta última expresión como una restricción a la necesidad y al deseo del diálogo, como una justificación a las interrupciones del diálogo, pasadas o por venir? ¿Cuáles son esas leyes del diálogo? Y si no se cumplen todas, ¿se dirá que el diálogo no es posible? Sería casi una utopía pretender que se cumplieran siempre todas las leyes del diálogo, sería como dar por supuesto lo que el diálogo mismo está llamado a solventar: la incompreensión, el malentendido, la desconfianza. Se dijo, precisamente, en uno de los recientes conflictos sacerdotales, que una de las partes no dialogaría **porque la otra no respetaba las leyes del diálogo**, haciendo presión con declaraciones públicas o presentándose en grupo. Estas razones, pensamos sinceramente, tendrían validez en un diálogo diplomático, en que ninguna de las partes puede darse el lujo de perder prestigio. Es así como se empantana, en París, la llamada "Conferencia de Paz" sobre Vietnam. Pero en la Iglesia no se trata de conservar ningún prestigio, pues la autoridad, como repiten los Obispos, es un **servicio a la comunidad**. Roguemos a Dios que nunca vuelva a ser interrumpido el diálogo al interior de la Iglesia (y los laicos están también al interior de ella) por temor al desprestigio o por aferrarse a formalismos previos y unilateralmente establecidos.

Si los sacerdotes son realmente amigos y hermanos de los obispos, no cabe hablar de **negociación entre partes**. En la amistad y fraternidad, ninguna excusa es válida para rehuir el diálogo. Por eso —dicen los Obispos— **"estamos dispuestos a sostenerlo y promoverlo"**. "Sostenerlo" supone que es pesado y difícil, y que todos perdemos algo en el diálogo: la autosuficiencia, la parcialidad y el mundano prestigio. "Promoverlo" implica que la inercia de las circunstancias nos sustrae continuamente al diálogo. De este modo lograremos, quizás, evitar la amenazante atomización clerical.

## Representatividad institucionalizada

Para que las actitudes de apertura puedan ser canalizadas, resuelven los Obispos crear, en cada Diócesis, los **Consejos Presbiteral y Pastoral**. Y aquí nos permitimos manifestar ciertas aprensiones: ¿Serán estos Consejos **suficientemente representativos**? No podemos olvidar que el mismo Concilio, en sus comienzos, sufrió una crisis de representatividad en sus Comisiones, demasiado "curialescas", hasta que se hicieron "católicas", es decir universales. Ahora bien, si los Consejos son estructurados simplemente sobre la base de organismos preexistentes, corren el riesgo de ser, no algo nuevo, novedoso, para una situación nueva, sino una versión mejorada de lo antiguo. Y nunca segundas partes fueron buenas.

Otra pregunta que nos hacemos es si esos Consejos no estarán **tan institucionalizados** que la estructura ahogue la iniciativa, como le ha ocurrido a tantos movimientos en la Iglesia y fuera de ella. El Papa mismo disponía de autorizados y venerables Consejos (Congregaciones) para el gobierno de la Iglesia universal. Y, sin embargo, no quedó satisfecho con sus tradicionales estructuras. Cada tanto, dispone algún nuevo "aggiornamento", de los cuales uno de los más llamativos fue el del Santo Oficio. Y como nuevamente se alzan voces que denuncian la persistencia de antiguos métodos, pone el Papa manos a la obra y nombra una Comisión internacional de Teólogos, para que en el centro de la catolicidad se encuentre mejor representado el **pluralismo teológico** de la Iglesia. Esperemos que las decisiones papales ofrezcan pautas a los Obispos que deben iniciarse en la nueva dimensión del diálogo institucionalizado.

Y nos permitimos aún una nueva insinuación. Para lograr una mayor representatividad en los organismos universales de la Iglesia, dispuso Pablo VI, que, del último Sínodo de Obispos, realizado hace un par de años en Roma, participaran algunos Superiores Religiosos. ¿No sería de desear, en nuestro país, algo semejante? ¿No sería realista la integración, en la Conferencia episcopal, de **Superiores religiosos** —"Ordinarios" de centenares de sacerdotes— en pie de igual con los Obispos como en el Sínodo?

El realismo en la representatividad dará también la pauta para los **Consejos Pastorales**. ¿Estarán integrados, únicamente, por representantes de organismos tradicionales, como la Acción Católica, el Movimiento Familiar Cristiano, las Asociaciones de Colegios Católicos, etc.? Una de las características del cristianismo de hoy es que gran número de creyentes se muestran renuentes a incorporarse a instituciones, por renovadas que estén. Se da el fenómeno de proliferación de los llamados **grupos carismáticos o proféticos**. Para el diálogo con ellos no es suficiente ya la institución, aunque sea institución de diálogo. Sólo cabe un contacto más personal con dichos grupos, del Obispo con los grupos proféticos sacerdotales, de los sacerdotes con los grupos laicales. Nuestros Obispos son muy conscientes de todas estas dificultades. "Nos falta aún —dicen— madurez, agilidad, practicidad y cierta destreza pastoral, necesarias a su funcionamiento normal". "De todos modos —concluyen— ambas Instituciones (Consejos) configuran, por sí mismas, **una nueva era en la historia de la Iglesia y del País**, cuyos signos más relevantes presentimos ya".

## Causas de la crisis sacerdotal

El más extenso de los capítulos es el dedicado a los sacerdotes. En Medellín ocupaba el undécimo lugar; aquí el primero. Signos éstos de la importancia del asunto y de la preocupación de nuestros Obispos.

Se apuntan cuatro causas de la crisis sacerdotal: fe, obediencia, celibato y cambio. Ahora bien, la necesidad de sintetizar, que urgía a la Conferencia episcopal argentina, ha hecho que sólo se tocara un aspecto de la crisis, el personal, y para que el lector posea una visión más amplia, parece conveniente hacer algunas referencias a los textos de Medellín, donde, junto a la dimensión **personal**, se manifiesta la **estructural**. Todo Medellín está signado por esta última perspectiva: no analiza tanto los pecados personales de Latinoamérica cuanto las estructuras de pecado en el continente. Sólo en la comprensión de la "circularidad" entre estructura y persona se logra una aproximación a la realidad.

a) **Crisis de fe**. La Declaración local la atribuye a un

Paulatino debilitamiento de la vida espiritual de los presbíteros. Medellín, en cambio, parte de algo positivo: "El sacerdote de hoy siente la necesidad de una expresión **más vivencial** de su oración, de su ascesis y de su consagración", para concluir en una referencia a lo estructural: "La superación de la **dicotomía entre la Iglesia y el Mundo** y la necesidad de una mayor presencia de la fe en los valores temporales, exigen la adopción de **nuevas formas de espiritualidad**".

b) **Crisis de obediencia.** El texto argentino encuentra sus raíces en conflictos "personales". El de Medellín en problemas de estructura, como son: una tensión entre las nuevas exigencias de la misión y cierto modo de ejercer la autoridad, una mayor sensibilidad actual por el orden de los **valores** más bien que por el orden de las **normas**, la nueva concepción del ministerio jerárquico como **estructura colegial**, etc. Recién como apéndice añade Medellín: "Si a ello se agregan los defectos inevitables de las personas..."

c) **Crisis del celibato.** La Declaración argentina indica, como causas, la falta de piedad y de madurez afectiva. Medellín, en cambio, comienza por algo positivo: "un laudable ahondamiento en el **valor afectivo** de la persona humana", que repercutirá en forma de crisis, e indica un origen **estructural**: "la exacerbación del erotismo en el medio ambiente", pensando que todo esto no conduce necesariamente a una pérdida o disminución del celibato, sino que "abre camino a una **nueva y variada problemática**".

#### **Compromiso sacerdotal y celibato**

Se analiza, a continuación, la naturaleza del sacerdocio. Si debemos alegrarnos de que el **lenguaje** de la Declaración del episcopado argentino, sea, en general, muy actual (Signos de los tiempos, Denuncia profética, Diálogo, Compromiso, Mentalizar, Concientizar, etc.), en este punto, en cambio, y casi como una excepción, se denota arcaísmo de expresividad; se dice, por ej., que la consagración sacerdotal es "sacramental, ontológica, objetiva, no solo moral, tomada en un sentido ascético", sin olvidar algunos latinazgos.

Al margen de ese detalle estilístico, se describe hondamente el ministerio sacerdotal como "un **compromiso** perpetuo con la **Iglesia**, y por la Iglesia, un compromiso con el **mundo**". Aquí está el punto crucial de muchos conflictos. No pocos sacerdotes sienten que su compromiso con el mundo, sobre todo con el de los marginados, les cuestiona su compromiso con la Iglesia, la cual les resulta poco comprometida. O mejor expresado: que les cuestiona su compromiso con la **Jeraquia**, no propiamente con la **Iglesia**, pues su preocupación social emana de la fe y tiene una dimensión eclesial. No se sienten ellos en estado de conflicto o de rebelión. Más bien, ven en estado de rebelión, —contra el Evangelio y el Concilio— a los que no asumen el compromiso por los marginados **estructuralmente** de nuestra sociedad, pertenezcan ellos a la Jerarquía, al clero en un sentido amplio o a los laicos. Esto nos muestra que la crisis no puede ser enmarcada en los consabidos esquemas de autoridad y obediencia. El problema no es vivido como obedecer o desobedecer, sino como comprometerse o no.

Dedican, después, los Obispos argentinos, largos párrafos al tema del **celibato**, que Medellín había tratado concisamente. Advierten nuestros Obispos que el celibato no atañe sólo a sacerdotes y religiosos sino también a todos los fieles: "**El Celibato es un bien común de todo el Pueblo de Dios**". Esta expresión podría entenderse así: toda la Iglesia, comunidad sacerdotal por la unción del bautismo, vive la doble relación con Cristo: el matrimonio y la virginidad. La Iglesia es esposa de Cristo: es decir, vive de su amor y de la fidelidad a su Palabra. La Iglesia es virgen, no se casa con nada de este mundo, con ninguna filosofía, con ningún sistema, con ninguna política, ni con el dinero, el poder o la fuerza; conserva la libertad del corazón para anunciar el Evangelio. De los creyentes, unos son llamados por Dios para ser **signo** del matrimonio con Cristo, otros de la virginidad. Sólo María, Virgen Madre de Jesús, ha recibido ambas vocaciones y por ello es imagen de la Iglesia. De este modo, el matrimonio como signo (eso es lo que significa sacramento) y la virginidad, no son modos de vida **personales**, son voca-

ciones **eclesiales**, comunitarias. Tanto el matrimonio como la virginidad son bienes de todo el Pueblo de Dios. Aunque la Iglesia jerárquica modificara la disciplina sobre el celibato sacerdotal, habría siempre creyentes que sentirían dirigidas a sí mismos las palabras de Jesús sobre la virginidad por el Reino de los Cielos; y entre esos creyentes deberíamos contar a muchísimos sacerdotes jerárquicos. Es así como, tanto en la Iglesia latina como en la oriental, el celibato es un bien de todo el Pueblo de Dios.

Y por ser un **bien común**, pensamos que no debería causar extrañeza o malestar el que también los laicos opinen sobre el tema. La Encíclica de Pablo VI sobre el celibato —resumida sintéticamente por los Obispos argentinos— no cierra los caminos del diálogo. Incluso los últimos Papas han introducido excepciones a la ley general, permitiendo, por ej., que sean ordenados antiguos pastores casados que se hicieron católicos. En esta búsqueda de lo más conveniente para la función y el ministerio sacerdotal, debemos reconocer el **carácter peregrinante** de la Iglesia, que busca, en las oscuridades de la fe, una fidelidad cada vez mayor al Evangelio de Jesús. En esa búsqueda se manifiesta un cierto **pluralismo** de puntos de vista, dentro del respeto y la obediencia al centro de la catolicidad, que es Roma. Así, por ej., los obispos holandeses piensan que "Los conflictos actuales son, para los obispos, la **prueba evidente e ineluctable** de que el problema del celibato de los sacerdotes y su estimación en el espíritu de los fieles **requieren que se proceda a consultas más amplias en el seno del episcopado universal**". Y el Consejo Permanente del Episcopado francés: "La reflexión común (sobre el celibato) exige mucho de los que son sus guías... **No excluye la confrontación**, pero implica la confianza recíproca, etc." (Ambos en "Criterio", N. 1568).

Lo importante en todo esto es que cualquier diálogo sea llevado con profunda responsabilidad, con un verdadero sentido eclesial y pastoral y con un sincero esfuerzo por comprender y asumir los motivos aducidos por Pablo VI en su Encíclica. Mientras no se supere el **plano jurídico** (que el Papa de permiso o no), y no sea percibido el celibato como un carisma dado



por Dios, todo planteamiento del problema resultará insuficiente. "No es pues el Celibato —dicen nuestros Obispos— una creación puramente jurídica de la Iglesia. No se le puede medir tampoco en una dimensión puramente humana".

### Iglesia "comunizada" o Iglesia de la Comunidad

El capítulo tercero aborda un tema central, el de la pobreza de la Iglesia. No se trata sólo de vivir pobremente. Lo fundamental es una **actitud interior**: "No es pobre —dicen nuestros Obispos— quien se siente superior, seguro y fuerte. La verdadera pobreza experimenta una **necesidad profunda de Dios y de los otros**... La pobreza es esencialmente servicio y amor, desprendimiento y libertad, serenidad y gozo". El sentido de la pobreza evangélica no consiste en que a todos nos falten cosas; la pobreza no se opone al progreso humano, al dominio de la naturaleza por el hombre; es, en el fondo, una actitud de desprendimiento y disponibilidad ante Dios y ante los demás; significa darle a los bienes de este mundo, materiales y espirituales, riqueza y cultura, el valor de **medios** para la felicidad, no de fines en sí mismos. La pobreza, como el celibato, no son patrimonio de los sacerdotes y religiosos; son un bien común de toda la Iglesia: "La pobreza evangélica —dicen nuestros Obispos— es una exigencia que empuja a todo cristiano".

Para un número demasiado grande de personas, la pobreza no se reduce a una actitud interior; es una situación angustiante, una necesidad real, una **miseria**. Nuestro modo de pensar tradicional veía a la miseria como una "desgracia", al igual que una enfermedad o un accidente de tránsito. Ante la desgracia sólo cabe la resignación. Ahora bien, los Obispos nos enseñan a mirar la pobreza con los ojos del Evangelio: "**La miseria —dicen— es un pecado**, en el pensamiento de Jesús. Es una condición inhumana. Dios no ha hecho al hombre para la miseria. Es una injusticia social". El derecho a la propiedad privada, manido slogan en las "refutaciones" del comunismo, queda así enmarcado en una perspectiva más amplia. La relación del hombre con los bienes que utiliza,

es una función de su relación con los demás. "Dios ha destinado la tierra y todo lo que en ella se contiene **para uso de todos los hombres y de todos los pueblos**, de modo que los bienes creados **deben llegar a todos** en forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad". ¿Es que se han hecho marxistas nuestros Obispos? Digamos, más bien, que se han hecho cristianos. Y podríamos preguntar también: ¿No habrán conservado los marxistas algún valor del cristianismo? De todos modos, se conserva una diferencia radical. Para el cristiano el problema no se reduce a un reparto de bienes. Lo fundamental es que el hombre cambie su corazón para llegar a considerar "sus" bienes como un modo de lenguaje y comunicación con los demás. La libertad y el respeto por la persona son valores que no pueden ser desplazados del punto de partida. El cristiano sabe, sin embargo, que si la libertad no se abre al amor, quedará arrasada por la **violencia**, y que el respeto a los derechos de algunas personas en la sociedad, a los que tienen la llave de la producción y del consumo, puede llevar a la mayor injusticia para con los otros. Ese es el pecado de que hablan los Obispos, y por tratarse de un **pecado estructural** quedamos hechos responsables todos los que nos valemos de la estructura, como quien consume un bien ajeno que la han "regalado".

Decíamos al comienzo que los Obispos argentinos van más allá de la mera enseñanza de una doctrina; quieren llegar al **compromiso**. De este modo, mientras la Iglesia no cambie en sí misma, sus palabras parecerán un discurso para el tiempo de elecciones... ¿Como llegar, pues, a ser una **Iglesia pobre**, es decir, desprendida de los bienes terrenales, para poder así valorar las justas relaciones de cada hombre, de cada sociedad y de cada pueblo con los bienes de este mundo? En primer lugar, piensan los Obispos, se deben eliminar las **apariencias de riqueza** que no siempre corresponden a una riqueza real, como son: el lujo en la vida clerical, los títulos honoríficos y un lenguaje inadaptado que "separa de nuestro pueblo". Se debe incorporar a los **laicos** en la administración de los bienes eclesiásticos y aumentar la **información** sobre el movimiento de esos mismos bie-

nes. Suprimir las **categorías** en los servicios religiosos, paso que acaba de concretizar valientemente Mons. Plaza. Más aun, **reemplazar los aranceles** por otras formas de cooperación económica, como ya se ha experimentado en numerosas parroquias. **No conservar bienes** cuya posesión no se justifique pastoralmente o "funcionalmente". **Redistribución** de bienes eclesiásticos para evitar las categorías entre las parroquias y diócesis. Renunciar a los **privilegios** personales y a todo intento de invadir la autonomía de lo temporal, es decir, renunciar al **clericalismo**. Que los ministros de la Iglesia estén dispuestos a atender a los más pobres, según las tareas que les sean asignadas. Y que los bienes de la Iglesia estén destinados, en primer lugar, a la atención de los más pobres de la comunidad. De este modo se logrará un cambio "**de la mentalidad individualista dominante a otra de sentido social y preocupación por el bien común**", mentalidad nueva que es explicitada mejor en los documentos siguientes: Justicia y Paz, cuyo análisis lo reservamos para otra ocasión. ♦

**RENUEVESE  
CON UN...**

**BAÑO  
TURCO**

**EL MAS  
EFICAZ  
DESINTOXICANTE**

**BAÑO FINLANDES - MASAJES  
PEDICUROS**

**Baños del  
Castelar  
Hotel**

**AV. DE MAYO 1148  
T.E. 38-3244**